

Vientos de levante

*“Pero habría que vivir de otra manera. ¿Y qué quiere decir vivir de otra manera?
Quizá vivir absurdamente para acabar con el absurdo, tirarse en si mismo con una
tal violencia que el salto acabara en los brazos de otro”*

Julio Cortázar. Rayuela.

AUTORA: CAROLINA ÁFRICA

PRÓLOGO .

Jamás dejarse llevar

Carlos Matallanas*.

Yo estoy aquí por casualidad. No me refiero a estar en este mundo, que también, ya que todo ser viviente es consecuencia de una suma infinita de casualidades. Tampoco me refiero a ser enfermo de Esclerosis Lateral Amiotrófica, que también, porque ser víctima de esta asesina en serie sigue sin tener explicación ni tratamiento ni cura bien entrado el siglo XXI. Me refiero concretamente a estas líneas. Solo es fruto de la casualidad que sean mis manos las que escriban el prólogo de una obra de teatro.

En octubre de 2014, cuando el texto de 'Vientos de Levante' ya estaba finalizado aunque yo no sabía de su existencia, comencé a escribir un blog en el diario digital El Confidencial, medio donde venía trabajando desde 2007. El espacio se llamó 'Mi batalla contra la ELA' y su intención desde el principio fue contar la experiencia extrema por la que estaba pasando. Unos pocos meses antes me acababan de diagnosticar la que es, posiblemente, la enfermedad más cruel que puede sufrir el ser humano. Rápidamente noté que la asimilación que hice del problema que me tocaba afrontar sorprendió a bastantes personas de mi entorno, y unos pocos de ellos me instaron a contarlo en el citado blog.

La primera entrada, donde me presentaba y hacía público mi diagnóstico, tuvo una repercusión muy por encima de las previsiones de todos nosotros. Y entre los miles de lectores que tuvo el artículo, que gracias a las redes sociales viajó en pocas horas por todo el ámbito internacional de habla hispana, estaba Carolina África. Su mensaje se coló entre los cientos que me llegaron en esos primeros días tras el estreno del blog. Era evidente su entusiasmo porque consiguió sobresalir entre tanto correo electrónico gracias a su insistencia, intentándolo hasta por tres canales diferentes. Simplemente quería contarme, darme a conocer, el punto en el que, de manera tangencial, nuestras vidas coincidieron y, según sus palabras, esa coincidencia fue parte importante en la gestación de la obra.

En el verano que acababa de finalizar, ella había estado en Cádiz investigando y escribiendo esta historia, donde la idea era introducir a un enfermo terminal y, en principio, barajaba el cáncer como causa de los males de este personaje. Estaba nutriéndose de información para todo ello en el área de cuidados paliativos del Hospital Puerta del Mar de Cádiz, a través de una psicóloga y amiga suya. Ésta fue quien, en mitad de esa labor de documentación, le habló de la ELA, comentándole de pasada mi caso. El nexo que hizo posible cerrar el círculo fue mi pareja. Ella es médico internista de ese hospital, por lo que mi reciente diagnóstico supongo que había impactado a parte del personal del centro, de ahí que mi situación personal acabara llegando a oídos de Carolina África, quien quiso registrarlo en su creación. Como consecuencia inmediata, los datos de su personaje Sebas cambiaron, pasó a ser enfermo de ELA. Y, ultimando la obra, en medio de ese fragor creativo, a la

autora le ayudó la mediática campaña de los cubos de agua helada que en agosto recorrió el planeta por todos los canales de comunicación masiva. Campaña que, aunque pasó de largo como todas las modas, cumplió con muchos de sus objetivos y, por ejemplo, ya se ha hecho eterna en este libreto.

Así fue como ella me lo contó atropelladamente en un par de correos electrónicos. Yo accedí a leer el texto y a hacer el prólogo. Esa es mi extraña, fortuita y modesta aportación al proyecto. Creo que Sebas tiene poco o nada que ver conmigo en general, pero sí me reconozco en la serenidad en medio del naufragio y en las ganas de seguir adelante aunque ya se atisbe el final de su camino. Por lo que he comprobado, es una actitud no poco habitual entre los enfermos de ELA y que no deja de sorprender a expertos. Me gusta que se huya en 'Vientos de Levante' del fatalismo y la tragedia fácil en lo que, en definitiva, es algo de lo más natural, como es enfermar o morir. Aceptación de las reglas del juego que no debe confundirse con las ansias de exprimir la vida siempre y hasta el final, más allá de la pena que, evidentemente, da saber que uno tiene que bajarse obligado de un tren en el que viajaba muy a gusto y en buena compañía.

Una situación tan trascendental como la que le ocurre a Sebas es la contraposición perfecta para meditar sobre los miedos, las inseguridades y las actitudes cotidianas y sencillas de la vida. En un entorno que reconozco perfectamente (soy madrileño, residente en Cádiz, asiduo de los trenes, enfermo grave de hospital, enamorado de la Bahía, de sus 'locos', de la playa, de su mar y, a la fuerza, experto en vientos y enemigo del Levante), la historia fluye haciendo pensar en todo eso. Y, como no, entre algunas risas, la verdadera luz de este rincón geográfico que es la esquina, de la esquina, de la esquina suroeste de Europa. En el extremo de esa esquina, en la Punta de San Felipe, comiendo un dobladillo, es imposible no sentirse a salvo, respaldado por el mar y viendo de frente cualquier problema que exista.

Cuando entra el Levante, conviene no tener que hacer nada que te obligue a estar en la calle. Es peor que una lluvia torrencial, y aunque el viento no afea las fotos, solo los que están 'in situ' saben que, en un día así, lo único que se puede hacer es estar a resguardo en casa o cualquier otro espacio cerrado, esperando que pase el molesto vendaval en los próximos días. Y de paso, con él, se acaben marchando los altibajos en el ánimo que provoca.

Luchar contra él es imposible, es más fuerte que todo ser humano. Ahora bien, hay que tratar por todos los medios de evitar que nos arrastre y nos lleve a donde no queremos ir. Si en el mundo existen tantas situaciones que no dependen de uno, se deben aprovechar aquellas en las que podemos decidir.

Cuando entra el Levante, hay que aferrarse al suelo que pisas, agarrarse a las personas que tengas cerca y colocarse en la posición que menos nos destroce el peinado. Como en la vida: intentar hacer todo lo posible para, jamás, dejarse llevar.

**Carlos Matallanas era periodista y futbolista semiprofesional cuando en 2014 le diagnosticaron Esclerosis Lateral Amiotrófica.*

PERSONAJES.

La obra está escrita para cinco actores. Tres de ellos doblarán personaje. Aunque podría también ser interpretada por ocho actores.

AINHOA.

MARÍA JOSÉ.

JUAN- MAXI.

SEBASTIÁN- ANTONIO.

ASCENSIÓN- CARMEN.

AINHOA.

Es periodista. De unos 30 años. Madrileña. Puede aparentar seguridad pero en el fondo es miedosa, frágil y tímida.

PEPA.

Es psicóloga de unos 30 años. Trabaja en dos centros: un psiquiátrico de San Fernando y el Hospital de Cádiz en la planta de paliativos. Alegre. Vitalista. También la llaman MARÍA JOSÉ.

JUAN.

De unos 35 años. Muy atractivo. El actor que interprete a este personaje se desdoblará con el de MAXI.

SEBASTIÁN

De unos 40 años es paciente de María José. Padece una enfermedad degenerativa ELA (Esclerosis Lateral Amiotrófica). También doblará personaje interpretando a ANTONIO.

ASCENSIÓN.

De unos 50 años. Hermana de Sebastián. Doblará personaje interpretando también a CARMEN.

MAXI.

Enfermo mental de esquizofrenia sumado a retraso mental por falta de estimulación.

ANTONIO.

Enfermo mental de esquizofrenia. Muy consciente de su enfermedad. También es poeta.

CARMEN.

Enferma mental con trastorno de esquizofrenia paranoide. Obsesionada con la maternidad.

ESQUEMA ESPACIAL:



ÍNDICE DE ESCENAS:

ESCENA 1. VIAJE EN TREN.....	PÁGINA 6.
ESCENA 2. CENTRO PSIQUIÁTRICO.....	PÁGINA 9.
ESCENA 3. HOSPITAL PLANTA DE PALIATIVOS.....	PÁGINA 18.
ESCENA 4. CENTRO PSIQUIÁTRICO.....	PÁGINA 20.
ESCENA 5. PLAYA.....	PÁGINA 21.
ESCENA 6. HOSPITAL.....	PÁGINA 25.
ESCENA 7. TABERNA IRLANDESA.....	PÁGINA 28.
ESCENA 8. FIESTA DESPEDIDA DE PEPA.....	PÁGINA 34.
ESCENA 9. FRUTA EN LA PUNTA DE SAN FELIPE.....	PÁGINA 38.
ESCENA 10. HOSPITAL. HABLAR CON LOS OJOS.	PÁGINA 40.
ESCENA 11. SIMULTÁNEAS. TRES ESPACIOS.....	PÁGINA 44.
ESCENA 12. PLAYA. VENDIENDO MECHEROS.....	PÁGINA 47.
ESCENA 13. PICNIC. PUESTA DE SOL.....	PÁGINA 49.
ESCENA 14 . DESPEDIDA AINHOA Y JUAN.....	PÁGINA 60.
ESCENA 15. DESPEDIDA SEBAS Y PEPA.....	PÁGINA 62.

ESCENA 1. VIAJE EN TREN.

El escenario está a oscuras. Vemos a Ainhoa cruzar el patio de butacas con una maleta, con prisa. La deja abajo y sube por las escaleras. Pasa entre dos hileras de sillas buscando su asiento.

AINHOA- Disculpe, este es mi asiento. El número 15.

ASCENSIÓN- ¡No puede ser!, *(busca)* yo tengo el 16.

AINHOA- Yo el 15. Ese es el mío.

ASCENSIÓN- *(Gritando porque está sorda)* ¡A ver mamá!, ¿qué número tienes? *(Cogiendo su billete)* El 18.

AINHOA- El 18 es ese de ahí.

ASCENSIÓN- *(Muy seca)*. Bueno. ¿No te importa ponerte tú ahí que voy con mi madre, verdad?

AINHOA- *(Dudando)*. Disculpe, es que... yo tenía ventana... es un viaje largo y si no voy en la ventana no me duermo.

ASCENSIÓN- ¿Y vas a hacer que vayamos separadas?

AINHOA- *(Duda si cambiarse de asiento y por fin se decide)*. Hombre... yo... no quiero que... pero... mire, cuando compré el billete me aseguré de viajar en ventanilla...

ASCENSIÓN- Pero no vas a hacer que mi madre se levante. *(Silencio. Muy molesta)*. ¡Vamos, mamá, levanta! Ponte aquí. *(Silencio)*. Desde luego... ¡qué poca vergüenza!

AINHOA- *(Muy irritada)* Oiga, señora, yo no le he faltado el respeto así que le agradecería que tampoco lo haga usted. Si no ha comprado sus billetes seguidos no es mi problema, pero no me eche la culpa por querer ocupar el asiento que he comprado.

ASCENSIÓN- *(Ignorándola y gritando)*. ¡Mamá estoy aquí delante!, ¿vale? *(La señora se sienta detrás al lado de Juan que lleva unos cascos grandes y no ha escuchado nada. Ainhoa cierra los ojos y se apoya en la ventanilla. Silencio incómodo. Ascensión toca en el hombro a Juan)*. Disculpa.

JUAN- *(Quitándose los cascos)*. ¿Sí?

ASCENSIÓN- Perdona, ¿te importaría cambiarme el asiento? Viajo con mi madre porque acaba de sucedernos una desgracia familiar y me gustaría sentarnos juntas si no te importa. Porque esta señorita tan amable no me deja ir al lado de mi madre. *(Ainhoa pega un respingo)*.

JUAN- Claro, claro, sin problema, lo siento muchísimo. Déme un segundito mientras cojo esto. De veras que lo siento muchísimo.

ASCENSIÓN- Muchas gracias, hijo. Que dios te lo pague.

JUAN- Nada. Nada. *(A Ainhoa)*. Perdona, ¿te molesta si pongo esto aquí?

AINHOA- No, No. Claro, sin problema. *(Cara de quererse morir)*.

JUAN- Ale, pues ya está. ¿Seguro que no te molesta, entonces?

AINHOA- No, no, seguro, de verdad. *(Silencio)*. Oye... muchas gracias.

JUAN- *(Sonriente)*. ¿Por qué me das las gracias?

AINHOA- Por cambiarle el asiento a la señora... yo no sabía que... *(A Ascensión)*. ¡Señora! De veras que...

ASCENSIÓN-*(Ignorándola)*. Mamá, ¿estás bien ahí?

AINHOA- *(A Juan)*. A mi no me había dicho que le había ocurrido nada... yo quiero ventana porque si no, no me duermo...

JUAN-No hay problema. Así saco las piernas al pasillo. No te preocupes. Le podía pasar a cualquiera. Tranquila.

AINHOA- Gracias. *(Apuradísima)*.

JUAN- Me llamo Juan.

AINHOA- Eemmmm... yo Ainhoa. Señora, lo siento mucho. Yo no quería...

ASCENSIÓN-¡No tengo nada que hablar contigo!

JUAN- Bueno, bueno. Haya paz. La chica no lo ha hecho con mala intención y es su asiento. Así que ya está. *(Silencio largo. A Ainhoa que está tapándose la cara las manos)* ¿Quieres un caramelo? Son de café, están muy buenos.

AINHOA- No. Gracias. Voy a tratar de dormir.

ASCENSIÓN- *(Con sorna)*. Eso, eso... Duerme... Duerme a gustito en la ventana.

JUAN- Guárdatelo para luego.

AINHOA- *(Lo coge sonriendo)*. Gracias. *(Se acurruca)*.

ASCENSIÓN- Hijo, perdona, ¿podrías darme uno a mí? Que tengo como carraspera.

JUAN- Claro, claro. Tome.

ASCENSIÓN- ¿Tú sabes cómo funciona esto de la tele?

JUAN- Sí, claro. A ver... le explico *(Baja la luz en este espacio y se ilumina el centro psiquiátrico)*.

ESCENA 2. CENTRO PSIQUIÁTRICO.

ANTONIO- María José, señorita, señorita. Entonces tú nos abandonas. ¿No?

PEPA- Claro que no, Antonio. Voy a seguir viniendo una vez cada quince días.

ANTONIO- Si yo siempre he sabido que tú valías mucho y te ibas a ir pronto.

PEPA- No me voy, Antonio, es solo temporal.

ANTONIO- Tú no vas a volver, señorita. ¿Y sabes por qué no vas a volver?

PEPA- A ver, ¿por qué crees que no voy a volver?

ANTONIO- Porque tú estás más loca que todos nosotros y nos lo pegas.

PEPA- *(Ríe)*. ¿Eso crees, Antonio?

ANTONIO- No lo creo, lo sé. Dame un cigarrillo.

PEPA- Todavía no te toca, Antonio.

ANTONIO- Jesucristo no fumaba cuando le tocaba.

PEPA- Jesucristo no fumaba, Antonio.

ANTONIO- Eso es lo que tú te crees, pero yo he fumado con Jesucristo y me ha dicho que hay que fumar cuando a uno le da la gana, señorita.

PEPA- Ya, pero si luego se te acaban... ¿qué hacemos?

ANTONIO- Pues se los pedimos a Jesucristo.

PEPA- Ya y que los multiplique como los panes y los peces. Espérate un poco, anda.

ANTONIO- No puedo, porque soy un revolucionario.

PEPA- ¿Eres un revolucionario?

ANTONIO- Como Jesucristo.

PEPA- Jesucristo fue el primer revolucionario, ¿no?

ANTONIO- No. El primero fue Asís.

PEPA- ¿Asís?

ANTONIO- San Francisco de Asís.

PEPA- ¿Ah sí?

ANTONIO- Asís, ¡así!, ¡así gana el Madrid! *(Pepa sonríe)*. ¿Nos vas a echar de menos, señorita?

PEPA- ¡Pero si no me va a dar tiempo, Antonio!

ANTONIO- Pues a mi sí me va a dar tiempo, ya me está dando tiempo. Mira. *(Se pone en cruz como Jesucristo y lloriquea de broma. Silencio)*. ¿Me das un cigarrillo?

PEPA- Antonio...

ANTONIO- ¡Dame un cigarrillo!

PEPA- Toma. Pero salte fuera.

ANTONIO- Me lo voy a fumar en la cafetería "Selecta".

PEPA- Muy bien Antonio.

ANTONIO- ¿Tú quieres un café?

PEPA- No. Gracias.

ANTONIO. Mejor. Que si no... te vuelves loca

PEPA- Anda voy a buscarte el cigarrito. *(Baja la luz en este espacio y se ilumina nuevamente el tren).*

Escena continuación del VIAJE EN TREN.

(Ainhoa intenta dormir. Ascensión se da la vuelta y habla con Juan).

ASCENSIÓN- Oye, ¿a ti te funcionaban los cascos? porque a mi no me han funcionado bien.

JUAN- Sí. Los míos funcionaban.

ASCENSIÓN- Yo no he entendido nada la película y se escuchaba fatal. *(Silencio).* ¿Has ido a la cafetería?

JUAN- No.

ASCENSIÓN- Pues ¡qué suerte, hijo! ¡Hay qué ver! Cinco euros y medio nos han cobrado por dos cafés y una magdalena que se ha comido mi madre. ¿Te parece normal? Qué ladrones, sinvergüenzas. Y el café... un asco.

JUAN- Sí que es caro, sí.

ASCENSIÓN- ¿Me podrías dar otro caramelo de esos a ver si se me quita el sabor que me ha dejado el café?

JUAN- Sí, claro.

ASCENSIÓN- Uyyyyy pero cuántos llevas. ¡Ni que los hicieras tú!

JUAN- Sí, coja los que quiera.

ASCENSIÓN- No, no, no... No voy a abusar. Solo cojo uno... y bueno... otro para mi madre cuando se despierte que también le gustan. ¿Los haces tú en serio? ¿Trabajas haciendo caramelos?

JUAN- ¡Shhhh! Vamos a despertarlas. Así que...

ASCENSIÓN- *(Susurrando muy fuerte)*. Ayy yo no podría trabajar en una tienda de caramelos porque estoy fatal del azúcar y me los comería todos . ¿Cuánto queda para Cádiz?

JUAN- Pues... ya hemos pasado Jerez, la siguiente es San Fernando y luego Cádiz.

ASCENSIÓN- *(Gritando)*. ¡Mamáaaaa!. ¡Despierta que ya estamos llegando!

AINHOA- *(Despertándose)*. ¿Dónde estamos?

JUAN- San Fernando.

AINHOA- Ayyyyy *(frotándose la cara)* ohhh perdona, me dejaste pasar, me bajo aquí. Uff casi me paso. Gracias, gracias.

ASCENSIÓN- ¡¡¡Uyy qué golpe, por favor!!! Esta chica es una sinvergüenza de mucho cuidado. Mamáaa, vete preparando que ya casi estamos. *(Juan se pone en el lado de la ventana e intenta cerrar los ojos. Baja la luz en esta escena y se ilumina el psiquiátrico)*.

Escena continuación del CENTRO PSIQUIÁTRICO.

ANTONIO- Señorita, dame un cigarrillo.

PEPA- Todavía no, Antonio. Anda ¿por qué no sales a darte otra vueltecita y a la que vengas ya es la hora de comer y se lo pides a Isa?

ANTONIO- Me gustan más los que me das tú.

PEPA- Pero si yo te doy los mismos cigarrillos que te da Isa.

ANTONIO- Pues saben más ricos cuando me los das tú.

PEPA- Anda, mira que eres zalamero, ¿eh Antonio?

ANTONIO- Yo no digo mentiras, yo estoy loco pero no digo mentiras. Pero me voy a curar, porque he aprendido a decir STOP.

PEPA- ¿Qué es eso de STOP?

ANTONIO- Cuando me vienen los pensamientos esos, de eso que me hace oeee, oee, ooe. Uhhhh, uhhh ,uhhhh. Toma, toma, tomaaa. Yo digo ¡STOP! Y ya no vienen.

PEPA- Qué bien, ¿no, Antonio?

ANTONIO- Sí, yo digo STOP. Y ya no vienen. Dame un cigarrillo.

PEPA- Con eso no dices STOP, ¿eh?

ANTONIO- Venga, señorita, dame un cigarrillo.

PEPA- ¡STOP! Antonio. ¡No hay cigarrillo! Mira, voy a usarlo yo también. STOP.

ANTONIO- Eso no vale, porque eso es solo para los pensamientos de ooooo, oooo, oooo. Uhhh, uhhh, uhhhhh. Toma, toma, toma. *(Suena un timbre)*.

CARMEN- *(Aterrada a un bolso, chista a Pepa)*. ¡Me han quitado el dinero, me lo han quitado!.

PEPA- A ver, Carmen, que nadie te ha quitado nada..

CARMEN- No está, aquí no está.

ANTONIO- Señorita, el cigarrillo ese que me ibas a dar.

PEPA- Antonio. ¡Me vas a volver loca!

ANTONIO- Loca no, esquizofrénica del culo.

PEPA- A ver Carmen, déjame ver el bolso.

CARMEN- Noooo, que me lo robas.

PEPA- Pero ¿Cómo te voy a robar yo? Carmen.

CARMEN- Yo lo abro. *(Empieza a sacar cosas del bolso: una alpargata, un tapón de colonia, un trapo de limpiar, una bolsa de galletas)*

PEPA- Carmen, ¿no le dijiste a Isa que te guardara el monedero en la oficina para que no te lo roben?

CARMEN- Me lo ha robado la Isa.

PEPA- No, Isa no te ha robado nada. Voy a buscar en la oficina a ver si está allí.

ANTONIO- Mira a ver si está mi cigarrillo que Isa me lo ha robado a mi también. *(Pepa sale. Entra Ainhoa. Todos la miran escudriñándola)*.

AINHOA- Perdona, ¿Pepa está aquí? *(Carmen no contesta la mira fijamente. Silencio tenso)*. Disculpe, ¿Pepa trabaja aquí?

CARMEN- Yo soy la gobernanta.

AINHOA- *(Asustada)* Perdón, creo que me he equivocado. ¿No conoces a María José, verdad?

CARMEN- ¡Tú eres la Goyi!

AINHOA- No, no. Yo soy...

CARMEN- ¡Goyi!... ¡Me tienen explotada!... todo el día limpiando y es que lo dejan todo hecho un asco.

AINHOA- Yo no soy Goyi.

ANTONIO- *(Mirándola muy fijamente)*. ¿Tienes un cigarrillo?

AINHOA- No, lo siento. No fumo. *(La escudriñan con la mirada. Silencio muy tenso. Ainhoa busca su móvil nerviosa. Entra María José)*.

MARIA JOSÉ- Ainhooooooooo... Toma Carmen tu monedero.

AINHOA- ¡¡¡Pepaaaaa!!!

PEPA- Ayyyy pero qué guapa estás, preciosa. *(Se saludan efusivamente. Parecen dos locas)*. Pero ¿cómo no me has avisado de que habías llegado?

AINHOA- Si es que me he quedado sin batería. Ayy tú si que estás guapa. He preguntado por ti pero...

PEPA- Ayyy... Por fin estás aquíiiii. ¡¡¡Estás guapísima!!! Me quedan diez minutos para terminar el turno y nos vamos.

AINHOA- ¿Espero fuera?

PEPA- No, no, no. Bueno, lo que quieras. Si quieres quedarte aquí conmigo.

AINHOA- ¡Vale!

PEPA- Mira Antonio, esta es una amiga. ¿quieres que te la presente? *(Antonio se sonroja, con claras muestras de que sí quiere. Se ríe)*. ¿Quieres Antonio? *(Se ríe)*. Uyyyy con lo hablador que tú eres, ahora ¿no vas a decir ni Mu? Mira, ella es Ainhoa, Antonio.

ANTONIO- Hmmm. *(Ríe. No dice nada. Le da dos besos mojándole toda la cara. Ainhoa se incomoda)*.

AINHOA- Encantada Antonio. ¿Qué tal? *(Antonio ríe. Y chista a María José. Entra Carmen)*.

ANTONIO- He estado tomando café en la cafetería "Selecta".

CARMEN- *(Levantándose el vestido y acariciándose la barriga)*. ¡Es mi hijo, mi hijo!

ANTONIO- Yo la conozco.

PEPA- ¿Tú la conoces Antonio? *(Asiente)*. y de qué la conoces. *(A Ainhoa)*. Ella es Carmen. *(A Carmen)*. Mira, Carmen, ella es Ainhoa, una amiga.

CARMEN- Tú eres la Goyi.

PEPA- Él es Maxi.

CARMEN- ¿Tú tienes hijos?

AINHOA- No, no tengo. *(Le da la mano)*. Encantada, Carmen. Hola Maxi. *(Maxi mira fijamente sin decir nada)*.

ANTONIO- De películas porno. Yo la he visto en películas porno.

PEPA- ¡Qué dices Antonio!

CARMEN- Yo tengo un hijo aquí. *(Se señala la tripa)* que se va a quedar con mi hermano.

ANTONIO- Sí, sí. Yo la he visto en películas porno. *(Mira fijamente a Ainhoa)*.

AINHOA- ¿Quééé?

CARMEN- Que estoy embarazada de mi novio, no de nadie ¿Eh?

PEPA- Pero Carmen. ¿No decías que era de Messi? ¿Que el otro día cuando metió un gol te dejó embarazada?

CARMEN- (*Amenazante*). ¡Chivata! ¡A ti no te importa nada de quién es mi niño! (*Ainhoa está flipando*).

PEPA- Tranquila Carmen, ¿eh? Si te vas a poner así te sales al patio. ¿Entendido?

MAXI- El niño es del demonio que se llama Lorenzo.

CARMEN- ¿Tú cómo lo sabes?

MAXI- Me lo ha dicho la armónica.

PEPA- ¿Y qué más te dice la armónica?

MAXI- Cómeme, cómeme.

CARMEN- ¿Tú también estás embarazado?

MAXI- No, Marijose, yo estoy gordo.

PEPA- Tú no estás gordo, Maxi, estás fantástico.

ANTONIO- Oye, los enfermos mentales no nos volvemos locos. ¿Verdad, Ainhoa?

CARMEN- Es que la gente es muy chivata y pueden quitarme hasta el bebé y todo.

PEPA- Que nadie te va a quitar a ti nada.

CARMEN- Es que si me quitan el bebé...

MAXI- ¡yo lo mato!... pongo una bomba donde sea que yo pongo bombas. Que para eso tengo tanto dinero. (*Golpea con fuerza las manos y asusta a Ainhoa*).

PEPA- ¡Maxi!, que vas a dar a Ainhoa.

MAXI- Es que me mosqueo, Marijose. (*Silencio tenso*).

PEPA- ¿Cómo vamos a poner al niño?

CARMEN- (*Pensando*) Jonathan.

ANTONIO- ¿Cómo has dicho que te llamas tú?

CARMEN- Es la Goyi.

AINHOA- Ainhoa (*Antonio se ríe*).

ANTONIO- Ainhoa.

MAXI- ¿Tú vas a trabajar aquí, Goyi?

PEPA- No, no. Ha venido a buscarme.

ANTONIO- Dame un cigarrillo. *(A Ainhoa)* ¿Ainhoa, tú tienes un cigarrillo?

AINHOA- No fumo.

PEPA- Hasta que venga Isa no hay más cigarrillos.

MAXI- Si cae un meteorito nos morimos todos, solo viven los pollos.

ANTONIO- ¿De dónde eres tú?

AINHOA- De Madrid, soy madrileña.

ANTONIO- ¿Y tú me vas a llevar a Madrid? En Madrid me van a curar a mi. Me han dicho que en Madrid hay gente que cura.

AINHOA- *(Sin saber qué decir)*. No sé...

MAXI- En Madrid caen muchos meteoritos, en Cádiz no.

ANTONIO- Ainhoa, ¿los enfermos mentales no nos volvemos locos, verdad?

PEPA- Antonio, sabes que Ainhoa también escribe como tú.

ANTONIO- *(Muy sorprendido)*. ¿Eres escritora?

AINHOA- Bueno, trabajo en un periódico.

MAXI- Yo llevo una empresa de droguería, perfumería, bebida, cafetería restaurante y ultramarinos.

ANTONIO- Yo estoy escribiendo "La historia del caballero que perdió su trono". Y "Las tres caras de la droga". Y poesía. ¿Quieres que te lea una poesía?

AINHOA- Claro *(Antonio sale)*.

CARMEN- Mi niño se lo va a quedar mi hermano.

PEPA- ¿Tu hermano? ¿No quieres que lo tengamos aquí en una cunita?

CARMEN- ¡Sí, en la cunita! ¡En la cunita! Tú eres muy guapa. Toca.

PEPA- No, Carmen, deja a Ainhoa, que no va a tocarte la tripa.

AINHOA- No, no. ¿A ver?

ANTONIO- Toma.

AINHOA- Ohh. ¿Esto lo has escrito tú?.

ANTONIO- Léelo en alto. *(Carmen mientras la mira fijamente y se le escapa una baba al suelo)*.

PEPA- Carmen, límpiate. *(Carmen se sorbe)*.

AINHOA- "Amor que no volverá" *(Poema real de un enfermo mental)*

Te chupé la oreja y me gustó mucho.

Me acuerdo de ti cuando me ducho.

Ir al cine contigo me moló.

Ahora soy solo un pájaro que voló.

Niña vieja, dulce, salada.

Gorda, pies olorosos, bella, alada.

Mirada perdida, chica deprimida.

Sufro como una naranja exprimida.

Nuestro amor imposible nunca volverá.

Solo en la tumba nos volveremos a encontrar.

ANTONIO- ¿Te gusta, Ainhoa?

AINHOA- Me gusta mucho, Antonio.

ANTONIO- Espera que tengo más. ¿Te digo otra?

AINHOA- ¡Claro!

ANTONIO- Si el amor que he gastado en ti

Lo gastara en un gorrino

Ahora tendríamos aquí

buenas tajás de tocino

¿Tienes un cigarro?

AINHOA- No. Ya no fumo.

CARMEN- ¿Te vas a venir a vivir aquí con nosotros?

PEPA- No. Carmen, no.

MAXI- Yo me voy a Cádiz que tengo que matar a dos.

AINHOA- Pepa, yo creo que mejor te espero fuera.

PEPA- Carmen, Antonio, Maxi decidle adiós a a Ainhoa.

ANTONIO- Yo no te digo adiós, porque vas a volver.

AINHOA- Bueno, hasta luego, entonces.

ANTONIO- Hasta siempre, escritora. Una pregunta: ¿Tú cómo escribes en color o en blanco y negro?

AINHOA- *(Sonriendo)* Últimamente, sin color. En gris, diría yo. *(Transición con la armónica de Juan. Oscuro en el psiquiátrico).*